**I.- DESENCADENANTE DE**

**LA MONTRUOSIDAD**

**L**a primera de las misiones del suboficial mayor de Ejército, José

Espinoza Espinoza fue preparar la habitación N°402, que va a ocupar

el ex Presidente de Chile, Eduardo Nicanor Frei Montalva (EFM),

el miércoles 18 de noviembre de 1981. Así se lo ordena María Ana

Benavente, jefa administrativa de la Clínica Santa María, cuya hermana

con quien vive está casada con el general Julio Canessa Roberts, en

aquel momento Vicecomandante en Jefe del Ejército (1), es decir, la

ocasional mano derecha del capitán general Augusto Pinochet Ugarte.

Para cumplir trámites previos, Frei Montalva va a la oficina de finanzas

de la que era la clínica de mayor renombre y se encuentra en el primer

piso con el Director, Antonio Montero, médico amigo suyo, sosteniendo el

siguiente diálogo en presencia del empleado Jorge Ramón Castro Serna (2).

-Pero…¡mi estimado Eduardo! ¿Qué te trae por estos lados?-, lo recibe el

médico, con un caluroso apretón de mano y antebrazo.

-Estoy haciéndome algunos exámenes…-, admite.

-¿De qué te vas a operar Eduardo?

-De una hernia al hiato-, le precisa.

-¡Cómo se te ocurre operarte de eso! Si hay tratamiento para ello…-, aconsejó.

-Es que mi médico me convenció-, concluyó el ex Jefe de Estado y de mano

se despide de su interlocutor, quien duraría poco tiempo más en el cargo, fines

de octubre de ese año.

A sus 70 años de edad quiso poner término a esos constantes reflujos

de las comidas, con acidez aguda, que padece desde hace años. Su médico

tratante por largo tiempo es Emilio Amenabar, quien también atiende a su hijo

homónimo. Pero quiso probar con otros facultativos. Primero, consulta a Ramón

Valdivieso, que le diagnostica “ulcera en el esófago y reflujo esofágico”

y aconseja tratamiento. Luego ve al gastroenterólogo Aleksandar (Alejandro)

Simun Goic Goic (52 años). Este atribuye el mal a “una hernia al hiato” y

lo somete a régimen dietético, con diversos medicamentos, específicamente

antiácidos, por espacio de varios meses.

1 Informe de la Fuerza de Tareas de Investigaciones Reservadas (FTIR) de la

Policía de Investigaciones (PDI), N°73, a fojas 8.450, sobre vinculaciones del

Ejército de Chile con la Clínica Santa María entre los años 1981 y 1982.

2 Declaración de Jorge Castro, a fojas 4.146, dando fiel reproducción de lo

conversado.

Magnicidio

30

La pertenencia a la Comisión Brandt le permite transitar por varios continentes,

con diferentes culturas y gastronomías. Y precisamente a comienzos

de enero de 1982 la comisión programó su reunión en Kuwait. Para entonces

desea estar en plenas condiciones de salud.

Mientras en vísperas de Fiestas Patrias la sociedad chilena se conmueve

por la verdad de un crimen, en la más impactante primera teleserie titulada

“La Madrastra”, el más relevante político opositor se aflige con su persistente

problema gástrico, desencadenante de una histórica monstruosidad. Preguntó

a Goic por el mejor cirujano especialista en Chile y la respuesta fue: Augusto

Martín Carlos Larraín Orrego (47 años). Previendo el razonamiento, le agregó

que “este tipo de operaciones era en caso excepcional, (pues) la mayoría

de las veces se trataba con medicamentos y que en su caso no era necesario

operar”, evocó Goic.

Sin embargo, hace una cita de conocimiento con Larraín. Como con ello

aún no arriba a una decisión, pide a Ramón Valdivieso -ministro de Salud en su

gobierno- convocar una junta médica en su casa de calle Hindenburg 683, comuna

de Providencia. A comienzos de noviembre de 1981, asisten los galenos:

Valdivieso, Goic, Larraín, Gregorio Ivo Eterovic Martic (37 años), cardiovascular,

y Patricio Silva Garín (52 años), también gastroenterólogo y ex subsecretario

del gobierno de EFM, pero ahora alto oficial de Sanidad del Ejército.

En esta Junta, Augusto Larraín aparece como experto en cirugías de úlcera de

Barré, como técnicamente se denomina el tipo de dolencia en cuestión.

“La existencia de la úlcera de Barré, en mi opinión, mejoraba con un

buen tratamiento, no siendo necesario operarla. Mi tratamiento consistía en

suprimir la acidez, evitar los estados depresivos y una alimentación adecuada.

El doctor Valdivieso estuvo de acuerdo conmigo, al igual que el doctor Goic,

quien más bien quería esperar sólo si el tratamiento médico era efectivo. Caso

contrario apoyaba la decisión del doctor Augusto Larraín”, recordará Eterovic

Martic.

Para respaldar la decisión, se le toman radiografías y diversos exámenes,

los que confirman la hernia al hiato como la causante del reflujo. Por ello,

días después Frei se comunica con todos los facultativos. Eterovic rememora:

“Recibí un llamado de don Eduardo, donde me comunicó que había decidido

operarse con el doctor Larraín, pero con la condición de que yo asistiera a la

intervención. Deseaba operarse debido a las diversas actividades sociales que

participaba. Aun cuando yo no era partidario, el riesgo era mínimo”.

Apenas dos semanas antes detalla uno a uno a sus hijos su decisión de

insospechadas consecuencias, pidiéndoles debida reserva.

-Si a uno lo quieren matar lo pueden hacer en cualquier esquina-, sentenció

con mezcla de fatalismo y certeza por la inseguridad reinante, ante la preocupación

casi profética de su hija Carmen Verónica Frei Ruiz Tagle, temerosa

Magnicidio

31

de un atentado contra su vida durante la operación quirúrgica. Pero aún así

confía demasiado en los médicos chilenos, en el nivel de la clínica por experiencias

anteriores y supone un procedimiento seguro y simple. Tanta credulidad

que no le avisó a muchos amigos personales.

**II.- PRIMERA OPERACIÓN EN**

**MEDIO DE TENTÁCULOS DE**

**INTELIGENCIA MILITAR**

**18 de Noviembre de 1981**

**P**ero dos agencias de Inteligencia militar rastrean, pesquisan y graban

las conversaciones, contactos y movimientos de Eduardo Frei

y familia. El miércoles 18 de noviembre de 1981, su casa de dos pisos

de calle Heindenburg N° 683, comuna de Providencia, se focaliza por

la mañana en la hospitalización. Se está a la espera del vehículo cuando

toca a la puerta Luis Alberto Becerra Arancibia, su junior-chofer hasta

que dejó la Presidencia de la República, en 1970. La empleada de casa,

María Isabel Díaz Delgado, lo reconoce y avisa, escuchándole decir que

pasaba a ofrecer productos alimenticios que vende a bordo de un furgón

recién comprado, con el desahucio de los cinco años de servicio para

la FAO, una entidad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)

que el gobierno militar cerró por sospecha de infiltración pro marxista.

Su ex patrón -sin nunca saber que ahora tiene al frente a un delator pagado

de la DINA-CNI desde hace años- sale generoso y alegre a atenderlo,

comentándole incluso estar esperando que lo pasaran a buscar, porque se va

a operar de una hernia al hiato en la clínica. La esposa, María Ruiz Tagle

(“señora Maruja” para él), también se asoma a verlo y entonces el felón encubierto

le regala un paquete de longanizas.

Posteriormente, Becerra Arancibia, alias operativo “Luis Prieto”, le reporta

a su agente de control, Raúl Lillo Gutiérrez, alias operativo “Manuel

Arriagada”, segundo jefe de la Brigada C 1-2 de la Central Nacional de Informaciones

(CNI).

-En todo caso- admitirá el informante-, la información que siempre entregaba

a “Manuel” o al otro moreno alto (sargento Héctor Manuel Lira Aravena), era

inventada por mí, incluso este segundo sujeto se extrañaba de la buena memoria

que yo demostraba tener, pero estas eran cosas inventadas para no traicionar

a las personas que me habían ayudado. Esto no quiere decir que nunca

Magnicidio

32

les entregué algo verídico. Hubo ocasiones en que les entregué documentos,

que eran públicos y que decían relación con las actividades del partido, esto

lo digo ahora aunque me perjudique pero es la verdad (3)-.

Con dotación de once hombres, el destacamento comandado por Raúl

Lillo, empleado civil del Ejército, es responsable del espionaje a la Democracia

Cristiana y de la vigilancia sobre Eduardo Frei Montalva.

Tras internarse en la clínica, levantada en Avenida Santa María N°

0410, entre el cerro San Cristóbal y la orilla norte del turbio río Mapocho que

desciende de la cordillera y cruza verticalmente la ciudad hasta el valle, el ex

Jefe de Estado ocupa la pieza del cuarto piso con vista hacia el torrente, ya

arreglada por el suboficial Espinoza, recientemente incorporado junto a otros

siete suboficiales en retiro del Ejército y de Carabineros.

Espinoza tiene a sus dos hijas también en el Ejército: Rosa Ester Espinoza

Castro, en el Departamento de Diagnóstico por Imágenes del Hospital

Militar, siendo su jefe directo el gastroenterólogo Patricio Silva Garín; y Sonia

del Carmen Espinoza Castro, del área de Inteligencia en toda su carrera

militar, específicamente en la Ayudantía del Director de Inteligencia de Ejército

(DINE), y quien siendo una cabo del cuadro permanente pasó al Escalafón

de Oficiales del Ejército (4).

La distribución del edificio es como sigue: En sexto piso funcionan dos

pabellones de operaciones; en quinto piso corresponde a maternidad; cuarto,

tercero y segundo pisos, destinados a medicina y cirugía, con otros pabellones;

el segundo cuenta con un sector aislado para la Unidad de Cuidados

Intensivos (UCI), cuyo jefe era el doctor Edgardo Escobar de la Cerda, cardiólogo.

Su esposa, Josefina Aguirre, durante el día era la jefa de enfermería

y primera coordinadora de la sala UCI; en subterráneo, funciona lavandería,

cocina y closet del personal. El laboratorio clínico funciona una parte en tercer

piso y otra en subterráneo.

Frontis de la Clínica. Pieza 401, con persiana bajada hasta la mitad.

3 Declaración de Luis Becerra Arancibia, prestada el 16 de abril de 2004, ante el

ministro en visita Alejandro Madrid Chroare.

4 Informe de la Fuerza de Tareas de Investigaciones Reservadas (FTIR) de la

Policía de Investigaciones (PDI), N°73, a fojas 8.429-54.

Magnicidio

33

Como parte de los preparativos finales, visita al enfermo en la pieza

el anestesista Carlos Luciano Reyes Ortiz, que lo percibe en general “muy

saludable”, justificando él con muy buen ánimo que era porque “permanentemente

hacía gimnasia y trotaba por alrededor de su casa”. El joven médico,

aprensivo por su inexperiencia, le aconseja que la anestesia la aplique un

profesor de la Universidad. Frei replica que Larraín lo había recomendado y

por eso se entregaba a sus manos.

-Tengo patente la figura del ex Presidente, una persona sobria, austera y que

reflejaba la dignidad correspondiente al cargo que había servido. Algo impresionante,

sus palabras fueron un estímulo para mí como profesional-, dirá 24

años después (5).

Ingresado el paciente a las 17:00 horas al Pabellón 7, del piso 4, el efebo

anestesista –asistido por la experta Morelia Rocha, del staff del Hospital del

Tórax -, le suministra pentotal sódico y halotano, agente inhalatorio. Enseguida,

con diagnóstico de “esofagitis de reflujo”, actúa el equipo del primer

cirujano que lo intervino, Augusto Larraín, teniendo como primer ayudante al

cardiólogo Gregorio Eterovic Martic, y como segundo ayudante al gastroenterólogo

Patricio Silva Garín, militar y del staff directivo del Hospital Militar.

Junto a ellos la enfermera Marta Varas Castellón y la arsenalera Fresia Cerda.

Participó como observador el doctor Alejandro Goic.

La operación dura una hora y media. Según Eterovic Martic, “se realizó

con total éxito ya que no hubo ningún problema en el procedimiento”. Y es

Augusto Larraín quien da la conferencia de prensa, comunicando los satisfactorios

logros. Dado que entonces no había Unidad de Tratamiento Intensivo

(UTI), después de la intervención lo llevan a su habitación aislada, donde

hace el post operatorio durante tres días, como era lo normal. Entremedio,

Eterovic lo visita en una oportunidad “de manera social”.

**Sábado 21 de Noviembre**

Este día, el convaleciente recibe el alta y lo regresan a su hogar, al dormitorio

del segundo piso que da a la calle, para iniciar su recuperación. En

el segundo piso recibe amigos y familiares que le visitan. Mientras estuvo

hospitalizado, el espía encubierto Luis Becerra se ofrece humildemente a “la

señora Maruja” para ayudar en lo que sea. Busca infiltrarse para de ahí en adelante

contar con la cobertura perfecta para permanecer en la casa. “Por cierto

su objetivo era obtener información de las actividades de mi padre”, asumió

Francisco Javier Frei Ruiz Tagle (6).

La auxiliar de enfermería Luz Valenzuela Bassalet le da los cuidados de

enfermería al ex Mandatario(7).

5 Carlos Reyes Ortiz declaró el 17 de mayo de 2005, a fojas 3040.

6 Declaración de Francisco Javier Ruiz Tagle a fojas 2.076.

7 Según la nana de la casa, Agustinas de las Mercedes Moreno, a fojas 7.488.

Magnicidio

34

**III.- LA RUTA DEL**

**ELEGIDO POR LOS DIOSES**

**B**ecerra Arancibia había llegado el año 1962 a trabajar como empleado

a la casa del entonces senador Eduardo Frei, en calle Heindenburg

N° 683. Contaba con 30 años de edad y alguna experiencia laboral.

Se había desempeñado como mayordomo del Club de Golf y del

Club de Polo, donde lo conoció el general ® de la Fach, Tomas Gatica,

amigo y vecino del parlamentario DC que lo recomendó para el cargo.

Así se integró a las labores del hogar y al cumplimiento de encargos

personales del más prominente líder socialcristiano, nacido el lunes 16 de

enero de 1911, en el seno del matrimonio formado por Eduardo Frei (o Frey)

Schlinz, de origen suizo (por el padre) alemán (por la madre), y Victoria Montalva

Martínez, descendiente de una antigua familia chilena de nivel social

medio. Las nupcias se celebraron con rito católico, en abril de 1910, respetando

la religión de la desposada, aún cuando el novio era luterano.

Esa época la describió en sus “Memorias”, inconclusas por efecto de

su trágica muerte: “No había en ese tiempo radio, televisión, refrigeradores

ni máquinas lavadoras. Casi no se veían autos y no se conocían los aviones

comerciales ni los aeropuertos, de los cuales hoy está sembrada la tierra. Pocos

sabían que existiera la energía nuclear y nadie sospechaba que pudieran

fabricarse bombas atómicas (…) Las costumbres eran modestas y el tiempo

caminaba con pausa. La gente se contentaba con poco y no se sentían dominados

por ambiciones desenfrenadas” (8).

Con apenas tres años, emigró con sus padres y su hermano recién nacido,

Arturo, a vivir en un campo viñatero del pequeño pueblo Lontué, próximo

a la ciudad sureña de Curicó, a 200 kilómetros de Santiago. Su padre, a cargo

de la contabilidad, recibió una modesta casa cercana a la vía férrea, en tanto

que él estudió en una escuela pública, donde iban los hijos de los empleados

y campesiones de la viña.

En 1919 los Frei volvieron a Santiago, con una integrante más, María

Irene, en virtud a que el jefe del hogar consiguió emplearse como contador en

la Empresa de los Ferrocarriles del Estado. En 1920, el primogénito ingresó

becado a estudiar en el internado del Seminario de los Santos Angeles Custodios

(Conciliar) de Santiago, donde experimentó un riguroso y severo sistema

8 Libro “Eduardo Frei Montalva (1911-1982)”, por Cristián Gazmuri, Patricia

Arancibia y Alvaro Góngora, págs.14-15.

Magnicidio

35

de vida. De ahí, el año 1922, pasó como alumno becario, junto a Arturo, del

Instituto de Humanidades de la Universidad Católica (posteriormente Luis

Campino).

El año 1928 cumple su sueño de estudiar Derecho en la Pontificia Universidad

Católica, en momentos en que Chile lo gobernaba el autoritario general

Carlos Ibáñez del Campo y el conservadurismo católico comenzaba

a ser azotado por la prédica social de los sacerdotes Fernando Vives Solar,

Guillermo Viviani y Jorge Fernández Pradel, engendrando un movimiento

juvenil cuyo eje temático fue la “cuestión social”, subordinando los asuntos

propios de la fe y el dogma.

En esta nueva tendencia social del catolicismo chileno -cuya primera

agrupación se llamó “Germen”- militaron futuros dirigentes sociales como

Clotario Blest, y junto con Eduardo Nicanor participaron jóvenes cristianos

de relevante figuración nacional en las décadas posteriores, como Bernardo

Leighton, Manuel Antonio Garretón, Ignacio Palma, Radomiro Tomic, Julio

Philippi, Alejandro Silva Bascuñán, Julio Santa María, Mario Góngora, Alberto

Hurtado y Manuel Larraín, estos dos último futuros sacerdotes.

Dando ribetes a su talla de dirigente, al año siguiente actúa como secretario

de organización de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos

(ANEC) –que lo lleva a recorrer el sur de Chile formando núcleos juveniles- y

en paralelo a la naciente Acción Católica, que había fundado el Papa Pío IX.

El año 1929 estalla la crisis mundial que golpea a Chile y debilita al dictador

Ibáñez y las lacras sociales asociadas a su gestión movilizan al mundo

social y a los estudiantes, cuya punta de lanza resulta ser Julio Barrenechea,

líder de la FECH. Al mismo tiempo, el presidente del Centro de Estudiantes

de Derecho, de la Universidad Católica, Bernardo Leighton, convocó al paro

estudiantil declarando la “guerra sin cuartel contra el dictador”, en un acto en

el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Por su parte, Frei lo respaldó y

recibió a toda la directiva de la FECH en la sede de la ANEC.

El rector Carlos Casanueva, prelado de sello ultra conservador, muy

ligado a los circulos políticos de derecha, desaprobó todo aquello, a diferencia

de la sensibilidad del pro rector Francisco Vives, un referente de las ideas

reformadoras, con el cual Frei tenía mucha vinculación.

“La intervención que le cupo en el derrocamiento de Ibáñez en 1931

fue la primera actuación política de Eduardo Frei”, a juicio del historiador

Cristián Gazmuri(9).

Ese mismo año, desde Diciembre y hasta marzo de 1932, padeció grave

enfermedad al pulmón (TBC), que era la primera causa de muerte en la época.

Pero salvó de esa prueba, con vigorosos 21 años, y terminó sus estudios,

9 “Eduardo Frei Montalva (1911-1982)”, por Cristián Gazmuri, Patricia Arancibia

y Alvaro Góngora, pág. 27.

Magnicidio

36

egresando con el Gran Premio de Honor, por decisión unánime del Consejo

Superior de la Universidad Católica.

El año 1933 fue luminoso para él. Concluyó su tesis de grado, que versó

sobre “El Régimen del Salariado y su Posible Abolición”, denotando influjo

de las encíclicas sociales “Rerun Novarum” (1891) y “Quadragésimo Anno”

(1931). Lo relevante, por cierto: Obtuvo su título de abogado. Pero también se

inició como periodista en “El Diario Ilustrado”, con colaboraciones esporádicas

en la revista “REC” y el diario “El Mercurio”. Y en noviembre, en su calidad

de presidente de la Juventud Católica de Chile, partió a Roma, integrando

la delegación chilena al Congreso Iberoamericano de la Juventud Católica,

junto a Manuel Antonio Garretón, timonel de la ANEC, y el sacerdote Oscar

Larson.

En ese viaje de un mes de duración tuvo la oportunidad de asistir en París

a una conferencia de Jacques Maritain, en el Instituto Católico de Francia.

Logró conversar con él y desde entonces sintió admiración por este metafísico,

el que más tarde se convirtió en filósofo oficial del progresismo chileno.

El año 1934, ingresó al Partido Conservador junto con todo el grupo de la

ANEC, liderado entonces por Bernardo Leighton, además de Garretón, Palma

y Mario Góngora. Todos ellos constituyeron la Juventud Conservadora. Por

esos días asumió la dirección del diario iquiqueño “El Tarapacá”, de propiedad

del magnate salitrero Osvaldo de Castro, de ideas liberales. Y el 27 de

abril de 1935 se casó con María Ruiz Tagle y se asentó en la nortina ciudad

de Iquique, donde en marzo de 1936 nacería su primera hija, María Irene. Un

año antes falleció su padre de cáncer al estómago.

Los esposos Eduardo Frei y María Ruiz Tagle.

A poco andar la rama juvenil del viejo tronco pelucón se autonomizó,

inclusive con logo nuevo, Falange Nacional (desde 1936). Frei volvió a Santiago,

al tiempo que Adolf Hitler desataba su furia guerrera en Europa. Ejerció

su profesión, la docencia, el periodismo y en lo político se vio enfrentado a

Magnicidio

37

una derrota en las parlamentarias de 1941, la segunda considerando la del 37

en Iquique. Se produce un quiebre en la tienda conservadora y los falangistas

se separaron, formando su propio partido. Con ellos se fueron los diputados

Ricardo Boizard, Pablo Larraín, Fernando Durán, Alberto Bahamondes, Manuel

José Irarrázaval y Guillermo Echenique. El año 1945 sufrió otra derrota

en las urnas, no así Tomic y Leighton, quienes resultaron electos por Iquique

y Antofagasta, respectivamente.

El Presidente Juan Antonio Ríos hizo cambio de gabinete y nombró a

Frei como Ministro de Obras Públicas y Vías de Comunicación, en lo que se

consideró la validación de la Falange Nacional. La revista “Ercilla”, en su

editorial, se refirió a él como “una de las figuras más brillantes de su generación”,

incluyendo una caricatura que lo asimilaba a una flor enorme creciendo

en un pequeño macetero.

Pero en las elecciones parlamentarias de marzo de 1949 se desquitó,

triunfando como senador por Atacama y Coquimbo para el período 1949-

1957. La falange compitió en alianza con los partidos Radical Democrático,

Agrario Laborista y Socialista. Junto con ser el primero de sus filas en acceder

a la cámara alta, en lo personal cuenta ya con una familia engrosada con

el nacimiento de Carmen, Isabel, Eduardo, Mónica, Jorge y Francisco –en

ese orden-. Lo mismo sucedió con su capital político. Con su segundo libro,

“Política y Espíritu”, se alzó como un macizo ensayista, de carácter serio,

equilibrado y dueño de un tono solemne cuando expresaba sus ideas socialcristianas,

como lo apuntó la poetisa Gabriela Mistral (10).

En las postrimerías de la segunda administración del general Ibáñez el

país estaba en crisis: La inflación alcanzaba el 84 por ciento, la más alta de su

historia. En ese contexto, Frei es visto por las clases desposeídas como una

alternativa futura y en las elecciones parlamentarias del año 1957 fue reelecto,

por otros ocho años, por la circunscripción de Santiago, con una votación

espectacular, la primera mayoría, derrotando por 10 mil votos a su más cercano

competidor, Jorge Alessandri.

El clima de corrupción enardecía a las masas. El Embajador en Bolivia,

Alejandro Hales Jamarmé, levantó una idea salvadora para el general Ibáñez:

Un “Gabinete de Recuperación Moral”, integrado por hombres insospechables

por su prestigio y horabilidad. Su ex jefe de gabinete, capitán ® de Ejército

René Montero Moreno le rogó: “…Presidente… aleje a los negociantes,

despida a los sinverguenzas y rodéese de gente decente, que la hay en todos

los partidos y en todos los círculos, sin que estos tengan que ser necesariamente

derechistas”(11).

10 “Eduardo Frei Montalva (1911-1982)”, pág.52.

11 “Confesiones Políticas”, René Montero Moreno, Zig Zag, 1959, página 234.

Magnicidio

38

La situación política ameritó la unificación – materializada el 28 de

julio de 1957- de las fuerzas social cristianas, en un nuevo partido que se

denomina Democracia Cristiana. Su discurso también asoma con un mayor

peso específico, tal como lo reflejan sus recientes publicaciones “Pensamiento

y Acción” y “La Verdad Tiene Su Hora”. Su oratoria brillante y su aguda

inteligencia, de estilo dialéctico, lo convertían en un descollante analista de la

realidad nacional y la cosa pública.

De aquí en adelante, Frei alcanza la cumbre como figura nacional, con

eco internacional. Su sector lo postuló en las presidenciales del 4 de septiembre

de 1958, donde exhibió un tono extremadamente polarizante, en su

discurso de finalización de campaña: “Podríamos decir que este país tiene dos

caminos que escoger: El triunfo de la extrema derecha provocaría inevitablemente

una resistencia social y política que no podría ser contenida sino por

la violencia exagerada. No se puede vivir sobre la base de leyes represivas ni

de facultades extraordinarias, como sistema. El país no quiere el gobierno de

quienes controlan el poder económico. Por otra parte, el triunfo de una combinación

con predominio comunista, que dentro de la línea marxista es la más

definida, las más organizada y la más violenta, significaría provocar la resistencia

de la inmensa mayoría del país que no quiere el predominio político,

sindical e internacional del comunismo” (12).

Venció Jorge Alessandri Rodríguez (386.197 votos), segundo Salvador

Allende Gossens (354.300 votos), tercero Frei (254.223 sufragios), cuarto

Luis Bossay (189.152 votos) y último, Antonio Zamorano, ex párroco del

pueblo de Catapilco, con 41.244 votos. Pero ese tremendo caudal obtenido

por Frei -apalancado por los aportes de figuras como Leighton, Tomic, Palma

y Edmundo Pérez Zujovic-, se reflejó en las parlamentarias de marzo de

1961, donde el joven Partido Demócrata Cristiano se ungió como importante

fuerza política, al lograr 28 diputados, la mayoría de ellos menores de 30 años

de edad. Los partidos liberal y conservador, del “régimen de los Gerentes”,

como le llamaba “El Clarín”, sufrieron su primera derrota.

En América Latina se comenzaba a experimentar los efectos de la revolución

cubana. Ya en octubre de 1962 se visibilizaron las estrategias partidistas

con miras a las presidenciales de 1964. Aunque no sin roces, los partidos

comunista y socialista, aliados como FRAP, -eufóricos con la reciente elección,

como diputado, de Oscar Naranjo hijo en Curicó-, proclamaron al senador

Salvador Allende. Este presentó una oferta programática con acentuados

cambios estructurales y la nacionalización del cobre.

A su turno, el PDC, en su Junta Nacional de junio de 1963, designó al

espigado senador por Santiago, siempre pálido, dueño de “un lenguaje claro,

conciso, directo y convicente”, producto de su extendida labor docente y actividad

política, “que le han dado una maravillosa facultad de meterse en el

12 “El Pensamiento de Eduardo Frei”, de Oscar Pinochet de la Barra, pág. 37.

Magnicidio

39

espíritu de la gente y hacerla creer en él”, lo perfiló el ex diputado DC, Ricardo

Boizard, bajo el seudónimo “Picotón” (13).

Por su parte, Estados Unidos hizo frente al triunfo revolucionario de

Fidel Castro, lanzando en la región un vasto plan de reformas, que denominó

“Alianza para el Progreso”, consistente en apoyar reformas agrarias, para lo

cual contribuía con 20.000 millones de dólares.

La candidatura de Eduardo Frei levantó un programa progresista con el

lema “Revolución en Libertad”, colisionante con el latifundio y con énfasis

precisamente en una reforma agraria y cambios estructurales. Y también se

presentó como tabla de salvación ante el peligro comunista. Por ello, se la

definió como “utopia alternativa a la cubano-marxista” (14). La Casa Blanca

no ocultó su simpatía hacia el postulante.

Las críticas arreciaban contra Alessandri y su gobierno. La carestía de

productos básicos, como el pan, la carne, el aceite y la mantequilla, se explicaban

por el imperio de la ley de la usura y la especulación. El país se alineó

en torno a dos candidaturas. Frei articuló el apoyo de las huestes derechistas

desencantadas, en tanto que el FRAP sedujo a los radicales. Aquél movilizó

lo que sus asesores denominaron la “Marcha de la Patria Joven”, en que jóvenes

de todo el país desembocaron en una concentración en el Parque Cousiño

(hoy O’Higgins) de la capital, entonando el cántico “Brilla el Sol”. Por su

parte, los allendistas repletaron la elipse y alrededores del mismo parque. Los

multitudinarios eventos pusieron de cabeza a la prensa, en dirimir cuál fue la

concentración más concurrida.

“Lo importante y fundamental es la presencia de las masas en el fenómeno

electoral”, escribió “Picotón” en “Clarín”. “Los obreros del caliche o

del cobre, los que viven con la mano del arado y los que se internan en la cavidad

carbonera, los que riegan el campo seco y los que trabajan en los tijerales,

los que tienen su quehacer en el mar o los que no tienen ningún quehacer…

Las dos concentraciones del Parque significan que el pueblo ha entrado a actuar

en la historia republicana…” (15).